

Alejandro Ariceaga

Nostalgia del nuevo amor en tres tiempos

Uno

Qué más quisiera yo que amarte igual que se pronuncia qué horas son y se responde son las ocho. Amarte con la naturalidad del que se arroja de un sexto piso y del que pide el periódico en la esquina. Decirte –qué más quisiera– tengo mis labios vacantes de tus labios y mis manos huérfanas de tus senos. No quepo en mis zapatos de tan solo ni me peinan veinte peines de tan triste. Los discos viejos me socorren, de tan menesteroso que parezco, y lanzo mis tristes redes a mis pensamientos oceánicos.

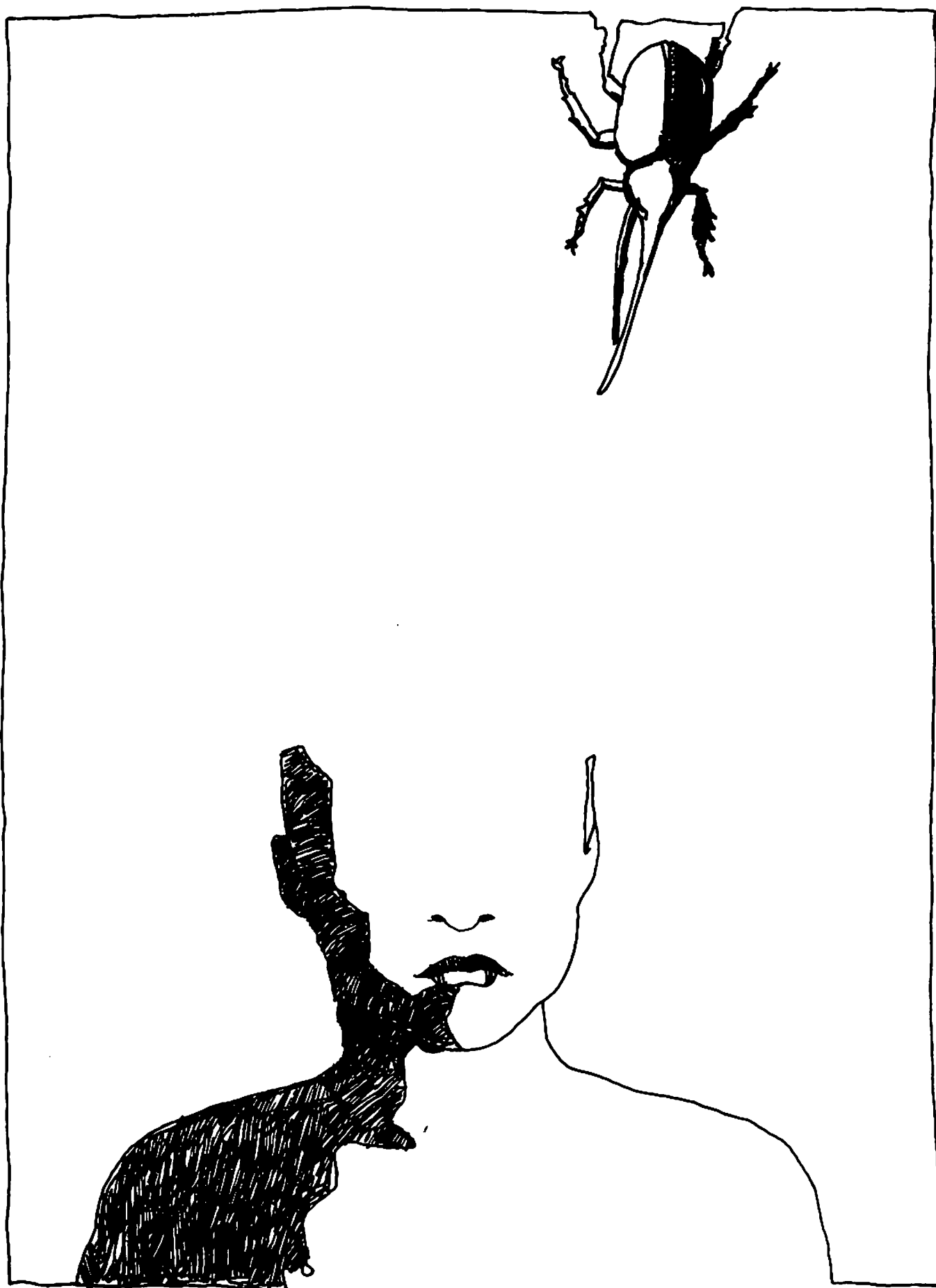
Qué más quisiera yo que tú estuvieras para no ponerme siniestro.

Dos

Pero alguien se bebió mi corazón a cubetadas. Alguien que se debe estar muriendo de la risa todas las tardes a las cuatro, se llevó mis caricias por costales, me quitó hueso por hueso, ronda la almohada y la moja. Todo se lo llevó: calzones, calcetines, sueños y fantasmas, la basura del alma y hasta el palo de la escoba.

No me dejó ni cambio para el metro.

Alejandro Ariceaga. Escritor y periodista. Autor de, entre otros títulos, *Ciudad tan bella como cualquiera*, *Clima templado* y de la antología *Estado de México/ donde nadie permanece, poesía y narrativa (1690-1990)*.



Tres

Si tú me quieres, ven, dame la mano, siente mi corazón contra tu pecho y no me digas nada por un rato. Bésame locamente hasta sangrar. Sácame lo que puedas y vete. Guarda el secreto.

Conoces una parte de la historia y la otra parte jamás te la diré: no viene al caso.

Si así me quieres, ¡albricias!, llega en silencio y vete cuando quieras. Algo te puedo dar de vez en cuando.

